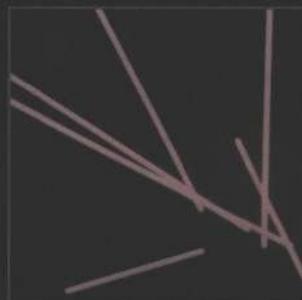


VER EN LA OSCURIDAD



En tapa:

Bruno Dubner
Sin título, 2005
Toma directa sobre negativo color
108 x 108 cm.

Arturo Aguiar
La representación, 2005
Fotografía color, toma directa de acción
100 x 100 cm.

Pablo Zicarello
Serie *Estado de tiempo. La luna seis veces*, 2003/2008
Fotografía color
25 x 25 cm.

Andrea Osera
Incidente N. 6, 2007
Fotografía blanco y negro
26 x 35 cm.

VER EN LA OSCURIDAD

"...no hay imagen que pueda pensarse radicalmente sino más allá del principio de visibilidad, es decir, más allá de la oposición canónica –espontánea, impensada– de lo visible y lo invisible. Todavía habrá que llamar visual a ese más allá, como lo que siempre faltaría a la disposición del sujeto que ve para restablecer la continuidad de su reconocimiento descriptivo o su certidumbre en cuanto a lo que ve. Sólo podemos decir tautológicamente *Veo lo que veo* si negamos a la imagen el poder de imponer su visualidad como apertura, una pérdida –aunque sea momentánea– practicada en el espacio de nuestra certidumbre visible... Y ciertamente es desde allí que la imagen se vuelve capaz de mirarnos."

Georges Didi-Huberman. *Lo que vemos, lo que nos mira*
Buenos Aires, 2006, Manantial, pp. 68 y 69. [París, 1992]

VER EN LA OSCURIDAD

No se veía nada. Un conjunto de líneas paralelas y oblicuas indicaban que una luminosidad anaranjada se filtraba por las rendijas de la persiana: en la calle había luz. Tan sólo la levísima fosforescencia azulada que contorneaba el resquicio de la puerta impidió que me la "tragara". Caminé por el corredor penumbroso; una pequeña lámpara a batería –creo que se llaman LEDs– marcaba el límite del camino hacia el ascensor, un reflejo mortecino dibujaba apenas la trama de rombos de las puertas tijera.

Tuve que bajar por las escaleras. Mientras intentaba no resbalar en el mármol de los peldaños, recordaba otros apagones. Caminar descalza por el patio, con una linterna casi sin pilas, para prender el calefón mientras entreveía en la media luz la silla de estilo heredada, que parecía integrarse al claroscuro de una antigua pintura. Eso era en la vieja casa de Ana, la de las puertas de chapa con adornos en roleo –de las que pueden encontrarse en apacibles barrios cuyos vecinos se conocen de toda la vida–, frente a la que todavía se podía dejar la bici sin candado.

Me imaginé qué estarían haciendo los chicos en el laboratorio. Si tenían luz, seguirían trabajando, siempre y cuando no se distrajeran con esas raras escenas que ocurrían siempre en la ventana entre el gato de al lado y algún pajarito –disfrutaban perversamente con esa tensión que no terminaba de resolverse–, o mirando pasar los aviones, o imaginando otros mundos, perdidos en fantasías vagas entre cielos estrellados y la pantalla de la computadora.

Logré salir pero estaba oscuro. No sé por qué la ciudad había desaparecido en las tinieblas. Sentí una brisa suave pero fresca, más llena de aromas naturales que de tufos urbanos. Comprendí que estaba en algún lugar abierto, donde la presencia humana y sus gestos civilizatorios son más esporádicos y reina la tierra, la piedra y las plantas. Lo confirmé cuando lo único que escuchaba era al viento meciendo las copas de los árboles. Entre medio de las ramas y el follaje que se recortaban negros

sobre el negro de la noche, una miríada de estrellas contrastaba los límites de mi entorno en medio de una oscuridad a la que mis pupilas dilatadas se habían adaptado. Me tendí en el suelo y contemplé con perseverancia el imponente espectáculo del firmamento nocturno tratando de mantener los ojos bien abiertos, evitando parpadear. Entonces percibí –al menos eso creí– el recorrido de la luna y las estrellas, las estelas luminosas que geoméricamente dibujan al ritmo de la rotación terrestre.

Desperté convencida que había visto algo en la oscuridad del apagón, de la noche, de la evocación y del entendimiento. Ya despabilada, tuve ante mí el luminoso recordatorio de la pantalla en la que titilaba el cursor al final de una frase del texto que debía seguir escribiendo sobre la muestra que tenía entre manos.

La fotografía trabaja con la luz y con la sensibilidad de los materiales sobre los que se plasma la imagen. Me gusta cuando los artistas fuerzan los límites de los elementos con los que acometen sus realizaciones y cuando lo hacen porque están seguros de que con ello, sugieren algo que quizás no tienen muy en claro, pero que se les impone.

Fascinados por la noche, la oscuridad, por las luces técnicamente “inadecuadas” para las tomas, por la ambigüedad y la intromisión de realidades bastardas a la ortodoxia del lenguaje fotográfico, incluyendo los a veces acrobáticos medios digitales –definitivamente incorporados–, Aguiar, Dubner, Ostera y Ziccarello, ofrecen sus indagaciones, sus meditadas experiencias con los recursos de la disciplina, muchas veces contradiciéndola, obligando al esfuerzo perceptivo para encontrar ese resto representativo, ese indicio de la presencia objetual, para el que, por lo común, pensamos debiera usarse la cámara fotográfica. Pero son artistas que exploran el borde mismo de lo reconocible, de lo representacional liso y llano que el medio técnico acostumbra a reclamar como distintivo.

Lo pictórico se renueva aún en la cita de claroscuros simbolistas de Aguiar –producto de una iluminación insólita por provenir de linternas y un planificado acto performático– o de las imágenes abstracto-geométricas de Dubner, descubiertas en el fragmento de un resplandor o en un detalle cromático, pacientemente capturados. El gesto conceptual de reforzar/alterar la realidad de la toma superponiéndole la tipografía figural de las fuentes de los procesadores de texto de Ostera, agrega humor, paradoja y pone en crisis el concepto mismo de realidad, en un mundo de virtualidad generalizada. Las largas exposiciones hacia cielos nocturnos en parajes alejados de las cegadoras luminarias urbanas, la manipulación de la posición de la cámara, más la colaboración astronómica de la evolución de la Tierra, determinan los dibujos estelares de Ziccarello.

Sus bellas imágenes nos obligan a entrecerrar los ojos, a hacer un ejercicio de discernimiento frente a lo que no se da como claro y distinto en una sola mirada. Nos ponen en el camino de colaborar como espectadores desde lo visual y lo interpretativo, para dejarnos llevar por la ensoñación o el desvelamiento que nos impulse y permita ver en la oscuridad.

Adriana Lauria
Curadora

Arturo Aguiar

Nació en San Juan, Argentina en 1963. Realizó estudios de Ciencias Físicas en la Universidad de Buenos Aires.

Hizo su primera muestra individual en el 2000, en el Centro Cultural Ricardo Rojas. Desde entonces ha mostrado su trabajo extensamente en Argentina y otros países: Francia, España, Portugal, México, Estados Unidos, Costa Rica, Colombia, Bélgica, Alemania. Algunas de sus fotografías se encuentran en las colecciones de la Fundación OSDE, Banco Ciudad de Buenos Aires y Petrobras. También en colecciones privadas de Argentina, México, Costa Rica, Colombia, Brasil, Estados Unidos, España, Portugal, Francia, Noruega y Suiza.

Entre sus últimas exposiciones individuales se encuentran: *Lo fotográfico*, El Borde Arte Contemporáneo, Buenos Aires, 2005; *Luz y pensamiento*, Museo de Arte Moderno de Cali, Colombia y *Luz y tiempo*, Espacio Temporal, México DF, ambas en 2006; *En los límites de la representación*, Foto Galería del Teatro Gral. San Martín, Buenos Aires; *Entre claro y oscuro*, Galería Sicart, Barcelona y *Fotografías*, Galería Ernesto Catena de fotografía contemporánea, Buenos Aires, las tres en 2007. En 2008 realizó las muestras *Retratos iluminados* en el Centro Cultural San Martín de Buenos Aires y *Claro Oscuro* en la Jacob Karpio Gallery de San José de Costa Rica.

Al utilizar la técnica de "light painting" (pintura de luz en la oscuridad) intento construir una poética que escape de las convenciones fotográficas. La poética es una subversión, una ruptura del código, que nos muestra el mundo de otro modo o, como advierte Paul Eluard, que "hay otro mundo y está en este". Mis trabajos pueden interpretarse como pintura en soporte fotográfico y como una exploración sobre el color y la luz, pero sobre todo hay en ellos un componente relacionado con el conocimiento, una estética epistemológica que trata de interrogarnos sobre la belleza y el misterio.

En la oscuridad, donde no se puede ver, reina lo desconocido. La luz es la posibilidad de conocer.



Arturo Aguiar, *El descenso*, 2005
Fotografía color, toma directa de acción, 100 x 100 cm.

Bruno Dubner

Nace en Buenos Aires en 1978, ciudad en la que vive y trabaja actualmente. Se formó en filosofía con Luis Jalfen. Estudió fotografía en el Centro Cultural Recoleta y en la Escuela de Fotografía Creativa. Realizó talleres con Juan Travnik, el seminario "Solocolor" con Karina Peisajovich y el Programa de Tutorías del Centro Cultural Ricardo Rojas.

Desde el 2001 exhibe sus trabajos en muestras individuales y colectivas.

Su obra forma parte del patrimonio del Palais de Glace y de distintas colecciones privadas.

Algunas de sus muestras individuales son: *Índice negro*, Foto Galería del Teatro San Martín, 2008 y *Vigilia*, en WW Gallery en el 2007 y en la Foto Galería del Centro Cultural Ricardo Rojas en el 2006.

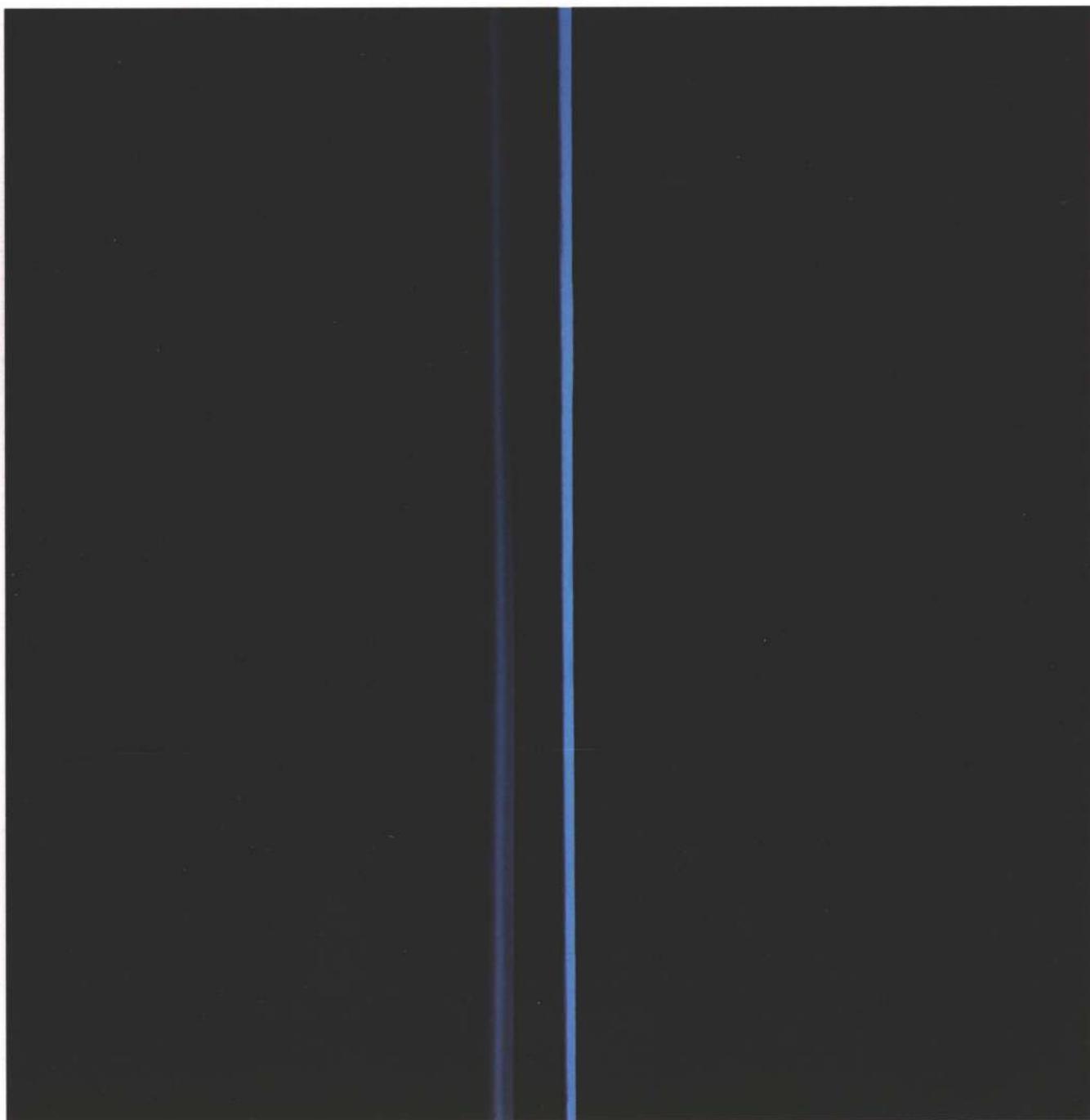
Muestras colectivas en las que participó (selección): Durante el 2008, *Blanco*, Centro Cultural Borges y *Obras del Patrimonio III* en el Palais de Glace; en el 2005, *Enfoque*, FM La tribu; en el año 2002, *Cinco*, Museo Fotográfico de Quilmes y en el 2001, *Revelaciones básicas* en el Centro Cultural Recoleta.

En el año 2005 obtuvo el Primer Premio Adquisición en el Salón Nacional de Artes Visuales y en el 2006 una mención en el concurso Platt.

El acto de fijar la luz es la materia prima de mi trabajo.

Estoy atento al encuentro de espacios y escenas dentro de mi casa: la luna llena, los autos que pasan o la ciudad de noche filtrándose por las rendijas de la persiana.

Las fotos muestran puertas, grietas o pasillos, pero no son ellos los objetos de mi ojo. Me interesan las imágenes en donde prima una huella lumínica por sobre lo retratado. Me valgo del referente para fotografiar la luz.



Bruno Dubner, *Sin título*, 2008
Toma directa sobre negativo color, 108 x 108 cm.

Andrea Ostera

Nace en Salto Grande, Santa Fe en 1967. En 1992-1993 estudia en el International Center of Photography, New York. En el 2001 obtiene una Maestría en Bellas Artes en la Universidad de New York. Vive y trabaja en Rosario.

Ha participado en numerosas muestras colectivas en Museos y Centros Culturales de Rosario, Buenos Aires, Tucumán, Bahía Blanca, Mar del Plata, Porto Alegre, New York, París, Amsterdam. Entre sus muestras individuales se cuentan: *Fin de Fiesta*, Exp.a.c.i.o., (2006, Rosario); *Fotogramas*, Fotogalería de la FADU, UBA (2004, Buenos Aires), *Fotogramas*, Fotogalería del Teatro San Martín (1998, Buenos Aires); *Conciso Sucinto Preciso*, Centro Cultural B. Rivadavia (1998, Rosario), *De los Tiempos*, Centro Cultural Municipal de Santa Fe (1997) y *The Dream Evening*, Rencontres Internationales de la Photographie (1996, Arles).

Su obra integra las colecciones del Museo Nacional de Bellas Artes y Museo de Arte Moderno de Buenos Aires, Museo de Bellas Artes J.B. Castagnino + Macro, en Rosario y el Museo de Arte Contemporáneo de Bahía Blanca. Entre las distinciones recibidas figuran el Diploma al Mérito de la Fundación Kónex (2002), la Beca Fulbright-Fondo Nacional de las Artes (1999), los Subsidios a la Creación del Fondo Nacional de las Artes (1998) y la Fundación Antorchas (1997), el Programa de Becas para Artistas Jóvenes, coordinado por Guillermo Kuitca (1997), y la beca de perfeccionamiento de la Secretaría de Cultura de Santa Fe.

Los ejes conceptuales operan como direcciones para pensar mi obra. Por un lado, la exploración de los límites de la fotografía. Las cuestiones de física y química de los materiales sensibles, las citas a la historia del medio y las trampas del aparato monocular componen una trama sobre la que se desarrolla gran parte de mi trabajo. Por el otro, la experimentación con temas de representación y traducción entre un medio y otro. La mediación, esa maniobra siempre imperfecta, es en mi obra un terreno de juego y manipulación.

Las obras en esta muestra pertenecen a la serie *Typographic Project*, un programa de numeración y clasificación de las cosas en el mundo: aventuras taxonómicas, apenas sentimentales, ordenamientos caprichosos, siempre susceptibles de soportar un cambio de consigna, una modificación de criterio. Las letras aparecen como formas para asignar sentido. Pero en algún momento, la tipografía se revela. La fuente se transforma en imagen, se instala en el plano de la fotografía con peso propio. En estas fotos, además, la penumbra, la noche. En los *Incidentes* juego con las sombras y el contraluz, presento el escenario de pequeñas y grandes tragedias a punto de suceder, fatalidad inminente, peligro seguro. En el *Cielo de enero*, dibujo digitalmente sobre una fotografía nocturna. Pienso en el doble, la copia, la representación. Y en la noche como el lugar en el que todas las obsesiones se vuelven más potentes.



Andrea Ostera, *Incidente N. 3*, 2007
Fotografía blanco y negro, 26 x 35 cm.

Pablo Ziccarello

Nace en Buenos Aires en 1972, a los 16 años estudia dibujo con Juan Doffo; cursa la carrera de Pintura en la Escuela Nacional de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón egresando con el título de profesor, en paralelo estudia en los talleres de Pablo Siquier y Diana Aisenberg.

Exhibe su trabajo regularmente desde 1995 y ha participado en grupos de artistas como Cero Barrado, DUPLUS, Proyecto Trama y El Club del Dibujo.

En 2003-2004 es seleccionado por la Rijksakademie van Beeldende Kunsten de la ciudad de Ámsterdam para su programa de artistas en residencia, por el cual recibe una beca de la Fundación Antorchas en 2003 y del Ministerio de Relaciones Exteriores de los Países Bajos en 2004.

En 2005 obtiene el Basissubsidie por parte del Fonds voor Beeldende Kunsten de los Países Bajos.

Sus obras pueden encontrarse en diversas colecciones, entre ellas la del el Museo de Arte Moderno de Buenos Aires, Museo de Arte Contemporáneo de la ciudad de Rosario (MACRO), Rijksakademie van Beeldende Kunsten y AKZO Nobel Collection de los Países Bajos.

Estado de tiempo

"...A través de un telescopio al revés, el más hermoso cielo estrellado nos ve despoblados." G.C. Lichtenberg

Me interesa reflexionar sobre las formas de representación e intento generar preguntas que cuestionen sus límites. En ese sentido estoy interesado en la obtención de imágenes imposibles de percibir de manera directa, la fotografía sigue siendo un medio, una forma de representación, pero lo representado ocurre sólo en términos fotográficos.

Periódicamente entre 2002 y 2008 un trípode con una cámara de fuelle de formato medio fue plantado con la lente hacia el cielo, se la dejaba acompañar la rotación del planeta por unas horas. El motivo pudo haber sido registrar la flecha de tiempo trazada por las estrellas de cielos nocturnos sin luna, o a la luna interferida por una nube, o un temblor cuando todos duermen, o el fuego en la montaña, o un árbol en un contexto ausente de luz eléctrica, en un paraje habitado por pocos, y por eso, silencioso.

O, rememorando la experiencia intensa que significó en algún momento de la infancia la observación del cielo nocturno lejos de la ciudad, compartir el punto de vista con una cámara para poder dar testimonio de cierto tiempo empleado en su contemplación.

El resultado es una serie de paisajes nocturnos donde los negativos acumularon luz artificial y tiempo universal en forma análoga.

* *Estado de tiempo* fue realizada en parte gracias al Fonds Voor Beeldende Kunsten Vormgeving en Bouwkunst (BKVB) de los Países Bajos.



Pablo Zicarello, serie *Estado de tiempo*: *Árbol #2*, 2003/2008
Fotografía color, 40,5 x 40,5 cm.

**FUNDACION
FEDERICO JORGE
K L E M M**

Consejo de Administración

Jorge López Anaya
Presidente

Guillermo Scarabino
Secretario

Ricardo Blanco
Tesorero

Comisión Ejecutiva
Gerhard G. Bischoff
Carlos Espartaco
Víctor Bonelli

Gerencia Cultural
Valeria Fiterman
Fernando Ezpeleta

Producción
María Fernanda Quiroga

Diseño e impresión
Tribalwerks Publishing

OCTUBRE 2008

FUNDACION
FEDERICO JORGE
K L E M M

M.T. de Alvear 626 (1058) Buenos Aires / Argentina

Tel.: (5411) 43 12 33 34 / 43 12 44 43 / e-mail: admin@fundacionfjklemm.org / www.fundacionfjklemm.org

Lunes a Viernes de 11 a 20 hs.